

LA GACETA UNIVERSITARIA CS

ÓRGANO DE LA FEDERACION UNIVERSITARIA DE CÓRDOBA

EDICION EXTRAORDINARIA

Director: EMILIO R. BIAGOSCH

Rara temporum felicitate, ubi sentire quae velis, et quae sentias, dicere licet. - Tácito, lib. I. BIAGOSCH

La juventud argentina de Córdoba A los hombres libres de Sud América

**La Educación superior como derecho.
*A 100 años de la Reforma Universitaria***

Myriam Feldfeber | María Inés Maañon (compiladoras)



FILO:UBA
Facultad de Filosofía y Letras

***La Educación superior como derecho.
A 100 años de la Reforma Universitaria***

***La Educación superior como derecho.
A 100 años de la Reforma Universitaria***

Myriam Feldfeber | María Inés Maañon (compiladoras)



Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras
Universidad de Buenos Aires

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS DE LA UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

Decana
Graciela Morgade

Vicedecano
Américo Cristófalo

Secretario General
Jorge Gugliotta

Secretaria Académica
Sofía Thisted

**Secretaria de Hacienda
y Administración**
Marcela Lamelza

**Secretaria de Extensión
Universitaria y Bienestar
Estudiantil**
Ivanna Petz

Secretario de Investigación
Marcelo Campagno

Secretario de Posgrado
Alberto Damiani

Subsecretaria de Bibliotecas
María Rosa Mostaccio

**Subsecretario
de Transferencia
y Desarrollo**
Alejandro Valitutti

**Subsecretaria de Relaciones
Institucionales e
Internacionales**
Silvana Campanini

**Subsecretario
de Publicaciones**
Matías Cordo

Consejo Editor
Virginia Manzano
Flora Hilert
Marcelo Topuzian
María Marta García Negroni
Fernando Rodríguez
Gustavo Daujotas
Hernán Inverso
Raúl Illescas
Matías Verdecchia
Jimena Pautasso
Grisel Azcuy
Silvia Gattafoni
Rosa Gómez
Rosa Graciela Palmas
Sergio Castelo
Ayelén Suárez

Directora de imprenta
Rosa Gómez

Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras
Colección Saberes

ISBN 978-987-8363-15-8

© Facultad de Filosofía y Letras (UBA) 2020

Subsecretaría de Publicaciones

Puan 480 - Ciudad Autónoma de Buenos Aires - República Argentina

Tel.: 5287-2732 - info.publicaciones@filo.uba.ar

www.filo.uba.ar

La educación superior como derecho: a 100 años de la Reforma Universitaria /
Myriam Feldfeber... [et al.]; compilado por Myriam Feldfeber; María Inés
Maañon. -1a ed.- Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Editorial de la
Facultad de Filosofía y Letras Universidad de Buenos Aires, 2020.
256 p.; 20 x 14 cm. - (Saberes)

ISBN 978-987-8363-15-8

1. Educación Universitaria. 2. Universidades. 3. Derecho a la Educación. I. Feldfeber,
Myriam II. Feldfeber, Myriam, comp. III. Maañon, María Inés, comp.
CDD 378.001

Índice

Presentación	9
<i>Myriam Feldfeber y María Inés Maañon</i>	
Derivas del reformismo en los años previos al peronismo (1930-1945). La reforma que pudo ser	17
<i>Valeria Martínez del Sel y Guido Riccono</i>	
El movimiento reformista de 1955 a 1966	45
La lucha "laica o libre" y la creación del Departamento de Extensión Universitaria	
<i>Cynthia Wanschelbaum</i>	
Militancia y profesión en la "Universidad de oro" (1955-1966) y en la Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires (1973-1974): un diálogo con Hugo Ratier	75
<i>Florencia Faierman y Denisse Eliana Garrido</i>	

Más allá del mito liberal: la Reforma Universitaria según Juan Carlos Portantiero	121
<i>Gómez Sebastián Jorge</i>	
El derecho a la educación superior en Argentina a partir de la modificación de la Ley de Educación Superior (2015)	149
<i>Judith Naidorf, Daniela Perrotta y Melisa Cuschnir</i>	
Educación superior y movimientos sociales: articulaciones en torno a la alfabetización desde la perspectiva del derecho a la educación a lo largo de la vida	177
<i>Marcela Kurlat y Sandra Llosa</i>	
Desdibujar los límites entre la extensión y la investigación universitaria	205
Aportes hacia una integralidad de las prácticas universitarias desde dos experiencias de co-construcción de conocimiento con movimientos populares.	
<i>Gabriel Corvalán</i>	
El desarrollo de acciones articuladas de investigación, docencia y extensión como legado de la Reforma Universitaria	223
<i>María Teresa Sirvent, Amanda Toubes y Hilda Santos</i>	
Sobre los autores	253

Militancia y profesión en la “Universidad de oro” (1955-1966) y en la Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires (1973-1974): un diálogo con Hugo Ratier

Florencia Faierman y Denisse Eliana Garrido

Introducción

El presente artículo tiene su origen en un encuentro casi fortuito. Las autoras asistimos a la presentación del documental “*Maciel: la otra orilla*”¹ en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, interesadas tanto por nuestros estudios sobre la universidad en el siglo XX como por nuestras actividades de extensión universitaria. Al ver el film y escuchar a los/as protagonistas de la experiencia presentes en el evento, se nos presentaron una serie de interrogantes que ponían en tensión nuestros conocimientos previos sobre el Proyecto de Isla Maciel y también nuestras propias indagaciones acerca de los vaivenes políticos de la UBA en el marco de la inestabilidad política nacional e internacional. ¿Qué habían hecho esos/as protagonistas antes de Maciel? ¿Qué hicieron después? ¿Era un grupo tan homogéneo política e ideológicamente como suele ser presentado en la bibliografía sobre

1 “*La Otra Orilla*”, dirigido por Alejo Moñino, reconstruye el trabajo realizado por la Planta Piloto Centro de Desarrollo de Isla Maciel del Departamento de Extensión de la UBA, entre 1956 y 1966. El documental narra el trabajo del Programa Educativo —que promovía la educación popular con jóvenes y adultos en la Isla Maciel—, de la Cooperativa de Vivienda y del Centro de Salud Comunitario.

la experiencia (Diamant, 2008 y 2013; Urrutia y otros, 2008 y 2014; Wanschelbaum, 2017a y 2017b)? ¿Cómo fue el vínculo entre un proyecto surgido de una universidad que buscaba proscribir al peronismo (Martínez del Sel y Riccono, 2016) y un barrio del conurbano bonaerense del que diez años antes habían salido trabajadores en masa a pedir la liberación de Juan Domingo Perón (Neiburg, 1995)? ¿Qué huellas dejó la experiencia en sus posteriores actuaciones políticas en la universidad pública? ¿Qué significaba para aquellos/as protagonistas universitarios del proyecto Maciel “lo popular” y la “justicia social”? ¿Qué relación establecían entre el ejercicio profesional comprometido y la militancia?

Al intercambiar opiniones con colegas acerca de estas preguntas, nos fuimos acercando a la biografía intelectual y militante de uno de los testimoniantes del antes mencionado documental: Hugo Ratier, Doctor en Antropología Social y especialista en antropología rural, con una vasta trayectoria en investigación, docencia, extensión y gestión universitaria. A los fines de este artículo, nos interesa especialmente que fue delegado estudiantil por el Movimiento Reformista y partícipe activo del Centro de Desarrollo Integral de Isla Maciel del Departamento de Extensión Universitaria de la UBA (1956-1966), y luego militante de la Juventud Peronista (en adelante, JP) y Director del Departamento de Antropología de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires (1973-1974; en adelante, UNPBA).

Por la riqueza que generó tuvo el intercambio con Ratier, la entrevista es el centro de este artículo. Creemos que ésta será una fuente inestimable de consulta para aquellos/as interesados/as en el período, en la experiencia de Isla Maciel de la UBA y en las trayectorias intelectuales. Decidimos acompañar la entrevista con comentarios preliminares acerca de lo que consideramos los ejes principales de su relato de

acuerdo a nuestros interrogantes iniciales, y una breve presentación de las discusiones bibliográficas acerca de ellos en el campo de estudios sobre universidad y el campo de estudios históricos sobre universidad y peronismo.

El tema o problema que, desde nuestra perspectiva, atraviesa este diálogo es la tensión vivida —explícita o implícitamente— por aquellos/as intelectuales con compromiso social, entre su profesión y su militancia. En este sentido, Ratier distingue —en esta y en otras entrevistas (Gesteira y otros, 2014)— con énfasis y repetidamente, sus “tiempos profesionales de extensión” cuando se identificaba con el Movimiento Reformista a inicios de la década de 1960, de sus “tiempos de militante fuera de la universidad”, cuando se había incorporado a la Juventud Peronista a fines de la misma década y comienzos de los setenta.

Siguiendo la perspectiva metodológica propia de la historia oral, introducimos nuestra propia voz como presencia de las entrevistadoras/investigadoras, de manera de explicitar que se trata de un diálogo guiado por nuestras preguntas, nuestros recortes y también nuestra propia historia académica y militante. De esta forma, nos hacemos responsables de lo inscripto en el relato y “[...] revelamos la historiografía como un acto autónomo de narración” (Portelli, 1991: 50). Así, la memoria resulta una relación dialéctica entre pasado y presente, y entre estos y las culturas del entrevistado y las entrevistadoras; un activo proceso de creación de significados y no un depósito pasivo de hechos (Pozzi, 2011).

Los criterios teórico-metodológicos propios de la historia oral, como explica Pozzi (2011), consisten en “[...] articular tanto la subjetividad de los testimoniantes como la de los investigadores, para comenzar a vislumbrar las posibilidades de una reinterpretación de los procesos históricos contemporáneos”. El potencial revelador de acontecimientos desconocidos que tiene la historia oral se nos presenta

como indispensable: “Sólo ella nos acerca a la subjetividad del hablante: nos dice no sólo lo que hizo la gente, sino también lo que deseaban hacer, lo que creían estar haciendo y lo que ahora creen que hicieron” (Portelli, 1991: 42). Retomando a Pozzi (2011), “[...] a través de la oralidad se trata de disparar la memoria para construir una fuente que nos aporte a lograr una forma más completa de comprensión del proceso social”.

Perspectivas historiográficas y debates en el campo de estudios sobre universidad

Gran parte de la historiografía acerca de la Universidad de Buenos Aires coincide en señalar la alternancia, a partir de la segunda mitad del siglo XX, entre proyectos reformistas y peronistas en y para esta casa de estudios. Lo hicieron tanto desde posiciones de oposición a la política universitaria del primer gobierno peronista (Halperín Donghi, 2002; Buchbinder, 2010) como quienes participaron de ellas (Puiggrós, 2003; Recalde y Recalde, 2007), pero ambos grupos buscando las rupturas más que las posibles continuidades o resignificaciones productivas, respecto de experiencias previas, simultáneas y posteriores. A nuestro entender, estas formas de hacer historia de la universidad pueden conllevar a análisis compartimentados de períodos y de idearios. Si bien esa historia ha sufrido diversas interrupciones, contramarchas y resurgimientos cuyas fechas podrían consensuarse, su estudio en clave de alternancias ha ocultado el tránsito de los sujetos por esos períodos.

Investigaciones recientes del campo han puesto en discusión esa alternancia y han encontrado en los estudios sobre la universidad —en particular la UBA— sujetos, experiencias y colectivos que recorren los distintos períodos, por supuesto

no sin transformaciones y tensiones (Dércoli, 2014; Friedemann, 2015; Riccono, 2016; Martínez Del Sel y Riccono, 2016; Faierman, 2018).

Por lo antedicho, consideramos que la mirada acerca de la historia de las universidades argentinas desde la segunda mitad del siglo XX se complejiza desde nuevos abordajes que atienden a la cotidianidad, a la microhistoria, a las trayectorias, prácticas y experiencias de los sujetos (Juarros, 2011; Martínez Del Sel, 2016).

Especialmente notamos que el proyecto de extensión de la autodenominada “Universidad de Oro” y la propuesta de vinculación con “el pueblo” de la UNPBA de 1973² han sido mayormente estudiados por separado y sin ponerlos en relación; en el caso de Friedemann (2015), sí incluye ambas experiencias en su tesis, pero no explicita ningún hilo vincular posible. Consideramos que esta constante responde a la cristalización de la hipótesis de la alternancia y niega la posibilidad de un *continuum* a través de sus idearios y sujetos. Recientemente, Lischetti y Petz (2018) explicitan una vinculación entre ambos proyectos, aunque no la desarrollan: “Las líneas generales de estos proyectos [los de la UNPBA] fueron trazadas por gente que había participado del Proyecto Maciel en la década 56-66” (p. 6).

Como se ve, tradiciones académicas y políticas se intrincan para dar lugar a relatos, mitos y discursos que cristalizan hechos y sujetos, dificultando recorridos historiográficos más complejos.

2 Llamaremos en el presente artículo “Universidad de Oro” al proyecto institucional de la UBA entre 1955 y 1966, y “Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires” al de la UBA de 1973-1974 recuperando en ambos casos las categorías nativas de nominación de dichas experiencias. Es nuestra hipótesis que dichas categorías se asociaron a una forma de entender lo universitario en el marco de configuraciones discursivas hegemónicas en cada período y que, como tales, constituyeron determinados sujetos (el universitario “democrático”, profesional, el universitario comprometido políticamente, etcétera).

“Yo era antiperonista antes, que era algo muy común en los estudiantes” [durante la “Universidad de oro”]

El proyecto de Isla Maciel ha sido estudiado por su enorme valor principalmente en dos aspectos: como experiencia socioeducativa, abordándose como propuesta pedagógica alternativa (Diamant, 2008 y 2013; Urrutia y otros, 2008 y 2014; Wanschelbaum, 2017a y 2017b); y como experiencia de vinculación entre la universidad y la sociedad, superadora de la clásica idea de extensión basada en la oferta de cursos culturales a la comunidad (Friedemann, 2015; Lischetti y Petz, 2018, entre otros/as). Consideramos que la experiencia efectivamente es un antecedente ineludible en estos sentidos y que se destaca también por haber hecho dialogar en un territorio concreto carreras y disciplinas que en el caso específico de la UBA no han podido —o no han querido— encontrarse en casi ningún otro momento, aspecto sobre el que se expresaba Ratier en la entrevista que compartimos al final.

Por otra parte, éstos y otros trabajos presentan cierta tendencia en caracterizar la experiencia de Maciel como cuasi “fundacional” y “única” en el terreno de la extensión universitaria, a la vez que la generalizan —quizás no intencionalmente— al conjunto de las universidades argentinas. Muchos afirman que ésta fue la “experiencia más importante de extensión de la historia de las universidades argentinas”, y que fue la única que se propuso y logró el trabajo territorial de todas las facultades de la UBA de forma integrada (Wanschelbaum, 2017a: 8). Se torna necesario, entonces, tensar, complejizar y repensar históricamente el proyecto de Maciel en el marco de la larga duración de las universidades argentinas y latinoamericanas³. En la Universidad Nacional del Litoral,

3 Trabajos actuales dan cuenta de experiencias de extensión sostenidas en la UBA en la primera mitad del siglo XX en las que se pusieron en juego discusiones referidas a los propósitos de la

por ejemplo, se llevó adelante un proyecto similar en su im-
pronta, que transcurrió intermitentemente entre 1928 y el
primer peronismo (Garrido, en prensa)⁴. Asimismo, para el
caso de la UBA, los Centros Piloto de Investigación Aplicada
(CEPIA) y los Centros de Cultura Popular (CCP), planeados
por la gestión de la UNPBA de Rodolfo Puiggrós en 1973, se
lo propusieron y lo desarrollaron, por un breve período que
finalizó con la intervención de dicha universidad en 1974.

Podríamos pensar, entonces, que la tendencia de estos tra-
bajos a la asociación lineal entre los aspectos inclusivos y al-
ternativos en términos pedagógicos y de las funciones de la
universidad del proyecto de Isla Maciel con la idea de “demo-
cratización de la universidad” por “acercarse al pueblo”, ha
ocultado que este proyecto se origina durante un gobierno
nacional de facto y una UBA no normalizada, y que se desa-
rolla en su totalidad con el partido político mayoritario pros-
cripto. El que no hayamos encontrado trabajos académicos en

extensión, ya sea como difusión cultural, como irradiación sobre el pueblo, o como propuesta revolucionaria (Bustelo, 2016; Becerra, 2007; Rodríguez, 2018). Por su parte, Rodríguez (2018) plantea que la Reforma Universitaria de 1918 configura un nuevo sujeto pedagógico en tanto “estudiante extensionista”.

- 4 El Instituto Social, creado en 1928 durante la gestión del rector Rafael Araya y dependiente del Consejo Superior de la Universidad, se configuró sobre la idea de coordinar las funciones de la Universidad y, en palabras del rector, instar a la Universidad a “preocuparse por los innúmeros problemas vitales que mantienen en perpetua agitación e inquietud a la colectividad con el fin de darle su más conveniente y apropiada solución [...]” (Araya, 1932). Se encontraba integrado por tres secciones: la Universidad Popular, que brindaba cursos y capacitaciones a obreros y empleados; la Extensión Universitaria, destinada a difundir en el pueblo la “cultura intelectual (...) a fin de provocar el estudio y solución de los problemas que lo atañen”; y, en tercer lugar, el Museo Social, destinado a tareas de investigación de las problemáticas socioeconómicas de la región, cuyo fin primordial radicaba en aplicar sobre el terreno lo aprendido en las aulas. Según analiza Garrido (2018), un escrito de 1952 del Prof. Pedro Oscar Murúa señala la reestructuración del Instituto, en diálogo con medidas tomadas durante el gobierno peronista como la sanción de la Ley N° 13031 y la creación de la Universidad Obrera Nacional. Murúa afirmaba que es preciso convencer al Pueblo “que la Universidad es suya como instrumento de realizaciones espirituales, técnicas y científicas, no únicamente porque de él provienen los recursos que la sostienen, sino también porque ella debe constituir la síntesis suprema de su capacidad intelectual y moral”.

los que esta tensión sea historizada o problematizada resulta al menos llamativo.

Al momento de escritura de este artículo ha sido publicado el libro de Nora Speier Fernández (2018) al que alude Ratier en la entrevista. Allí la autora sí referencia las circunstancias complejas en las que se desarrolló el proyecto Maciel, explicando el contexto de persecución política y proscripción; pero a su vez afirma que “en forma contrastante el país accedió a una amplia libertad intelectual que dio sustento a la ‘Década de Oro’ de la Universidad y de la cultura” (2018: 23); ambas afirmaciones resuenan contradictorias en tanto es difícil imaginar una “amplia libertad” en un marco de persecución y proscripción. En el análisis que realiza Brusilovsky, en que sí se alerta sobre el contexto de surgimiento del proyecto, la autora explica una de las causas del enfrentamiento de los grupos que conducían la universidad y el movimiento estudiantil con Perón:

La aparente paradoja de que la lucha por la democratización Universitaria y social se produzca después de un golpe de Estado, debe ser comprendida como resultado del papel jugado por el movimiento estudiantil reformista y el sector progresista católico integrado en el Humanismo durante los años anteriores y, en particular, en el último período de la segunda presidencia de Perón. [...] Si bien en el Fubismo había diversas posiciones en relación con el apoyo a los sectores antiperonistas golpistas y conciencia de la contradicción que había entre antiperonismo e identificación con los intereses de la clase trabajadora, finalmente el apoyo dado al golpe y la ocupación de la Universidad por grupos armados de FUA y de FUBA bajo el lema ‘Nosotros somos la Universidad’, permitió que impusieran al gobierno

militar el derecho a decidir las autoridades para iniciar la instalación de los principios reformistas (Brusilovsky, 1999, s/n).

Sin embargo, es sabido que el movimiento estudiantil universitario, que había estado en contra del G.O.U., luego —no sin tensiones y desacuerdos— se opone al ascenso de Perón al poder gubernamental a mediados de la década de 1940, asociándolo con los nacionalismos totalitarios europeos (Graciano, 2008). Esto llevó a un amplio sector del reformismo de ese entonces a incorporarse, sea desde un partido o por fuera, a la Unión Democrática, frente electoral que reunía a casi todo el arco opositor a Perón y en el que estaba involucrada la Embajada Norteamericana. Podríamos pensar, parafraseando a Lidia Rodríguez, que en los discursos producidos por el Departamento de Extensión Universitaria (DEU) se constituyó cierta construcción de sentido que no problematizaba la legitimidad de su propio lugar de enunciación (Rodríguez, 2018b).

Con la asunción de Héctor Cámpora en el gobierno nacional en mayo de 1973, se nombró como Rector Interventor de la UBA a Rodolfo Puiggrós y la casa de estudios se pasó a llamar “Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires”. Sería extenso describir este proyecto universitario, y lo han hecho con seriedad algunos/as autores/as ya, entre otros Friedemann (2015 y 2017) y Recalde (2007, 2012 y 2016).

Nos interesa destacar aquí como ejemplos de la política de la UNPBA, dos iniciativas de vinculación de la universidad con su entorno que, como el Proyecto Maciel, surgieron y dependieron del Rectorado, y que, también como aquel proyecto, buscaron institucionalizar la función de extensión no por sí misma sino asumiendo el compromiso social de la universidad también desde la investigación y la docencia, con una intencionalidad interdisciplinaria y teniendo como

horizonte lo que hoy llamamos “integralidad de las prácticas universitarias” (Trincherio y Petz, 2013). Se trata de los ya mencionados Centros Piloto de Investigación Aplicada (Res. CS 99/1973) y los Centros de Cultura Popular (res. CS 100/1973).

Si bien Hugo Ratier no menciona haber participado de estos proyectos, sus memorias acerca del vínculo que se estableció entre el Departamento de Antropología de 1973 —con él como Director— y el barrio de la Facultad de Filosofía y Letras, se enmarcan en algunos de los postulados en las resoluciones de creación mencionadas.

“... el Departamento de Extensión Universitaria cuidaba de no insertarse en actividad política...” (sobre el proyecto de Isla Maciel)

El Golpe de Estado de 1955 que derrocó al Presidente Juan Domingo Perón tuvo como uno de sus principales objetivos construir un relato antiperonista que confrontara con el sentimiento de la mayoría de la población del país. La proscripción del Partido y la prohibición del uso de sus símbolos y expresiones (Decreto Ley N° 4161/56) son las acciones más explícitas del objetivo de “desperonización”. Sin embargo, hubo otras, más sutiles, algunas de las cuales apuntaron a denostar la política universitaria de los dos gobiernos peronistas; como explica Dércoli (2014), esto se realizó imponiendo la “interpretación hegemónica” sobre la universidad, discurso construido en el ámbito académico a partir de los argumentos de los diputados opositores contra las dos leyes universitarias del gobierno de Perón durante los debates parlamentarios respectivos.

Entre otras fuentes, el discurso de Risieri Frondizi —Rector de la UBA— de apertura del ciclo lectivo de 1959 es elocuente

al respecto de esa construcción. Las diversas formas, todas peyorativas, de referirse al gobierno anterior ya son ilustrativas: “universidad convaleciente”, “sectarismo”, “concepción demagógica”, “penumbra”, “resentimiento”, ignorancia”, “dictadura”. El llamado a que la universidad no escuche los “rumores de la calle” da cuenta a la vez de la persistencia del sentir peronista en la población y de la preferencia de una universidad aislada de ese sentir. Para Risieri Frondizi, la universidad es “la conciencia moral del país”, jueza y no parte, desde su “torre de marfil”. Se habla de un “clima de libertad”, mientras el partido mayoritario está proscrito y han sido cesanteados y desautorizados a volver a concursar gran cantidad de docentes incorporados a la UBA durante los gobiernos peronistas (Martínez Del Sel y Riccono, 2016).

Sin embargo, en ese mismo discurso y durante su rectorado, la vanagloria del compromiso social de esta autodenominada “Universidad de Oro” es constante. Se debe enseñar e investigar en función de los problemas sociales, se debe estar comprometido con los más necesitados... Pero no se puede “meter la política”; debe hacerse como profesionales, como técnicos, “extendiendo” el conocimiento científico de los claustros a las poblaciones marginales, a la manera unilateral del extensionismo clásico:

La Universidad es prescindente en materia ideológica, política y religiosa, asegura dentro de su recinto la más amplia libertad de investigación y de expresión, pero no se desentiende de los problemas sociales, políticos e ideológicos, sino que los estudia científicamente (Frondizi, 1959; 9).

Esto lo confirma Hugo Ratier en la entrevista realizada para escribir este artículo, cuando señala que en el Departamento de Extensión Universitaria no se permitía “hacer

actividad política”, sino que “se era profesional”. La cuestión acerca de la participación en el DEU como “trabajo profesional” aparece con frecuencia en las fuentes escritas de aquel momento, y es recuperada en alguna medida en trabajos actuales (Diamant, 2008). Sin embargo, no suele ser puesta en cuestión aquella distinción entre la “actividad política” y el “trabajo profesional”.

En el relato de Ratier, su acercamiento a la militancia y a “hacer actividad política” se produce de la mano del peronismo a comienzos de la década del setenta. Cuando en 1973 el peronismo de izquierda integra el gobierno entrante de Héctor Cámpora y asume la conducción de la UBA, la politización explícita de toda la actividad académica se hace evidente. Con base en “experiencias configuradoras” (Friedemann, 2015 y 2017) que venían llevando adelante, como las Cátedras Nacionales y revistas universitarias como *Antropología del Tercer Mundo*, *Envido* y *Ciencia Nueva*, buscaron imprimir en planes de estudio, programas y proyectos institucionales la impronta del “movimiento nacional” y especialmente poner a la universidad en la tarea de participar activamente en la “liberación nacional”⁵. En particular, se trató de incursionar en un nuevo vínculo con “el pueblo”, más directo que el planteado en el primer gobierno peronista y no jerarquizado, como consideraban que era el proyecto reformista. En este marco es que podía suceder lo relatado por Ratier en la entrevista acerca de que “venían a buscarnos a la Facultad”.

5 Sobre esta novedosa idea de universidad tanto para peronistas como para reformistas, puede consultarse el diálogo entre Rodolfo Puiggrós y Enrique Martínez en *Ciencia Nueva*, año 4, núm. 25, Agosto de 1973 y Faierman, 2018.

“Yo venía de la cosa muy profesional de extensión, a esto que era político”

Como ya mencionamos, es evidente que el DEU se propuso y llevó adelante un modo mucho menos jerarquizado de vincular a la universidad con su entorno y con las problemáticas sociales. El solo hecho de pasar gran cantidad de horas en la Isla Maciel, en contacto directo con su población, y la emoción que al día de hoy les produce a sus protagonistas el recuerdo de esos encuentros, da cuenta de una transformación notable respecto a la propuesta de “elevación cultural de los obreros” que propugnaban los partidarios del reformismo antes de 1955, sutilmente despreciativa de los saberes populares (Graciano, 2008). En los relatos de los actores y especialmente en el cuadernillo “Usted y la Extensión Universitaria” —producido para dejar en la Isla cuando el proyecto veía su trágico final con la Noche de los Bastones Largos— se evidencia la búsqueda por generar conciencia en la población de su valor y potencial agencialidad en la transformación de sus propias vidas. El propio discurso de Frondizi antes mencionado refiere a esta experiencia como de “extensión universitaria popular”.

Sin embargo, algunos/as autores/as que han investigado la experiencia de la UBA en Maciel insisten en valorizarla por transferir a la sociedad los conocimientos producidos en la Universidad (Diamant, 2008 y 2013; Wanschelbaum, 2017a y 2017b). De esta forma, aún con propuestas participativas y evidente compromiso social, no parece haber una puesta en discusión sobre cuál es el conocimiento válido: es el producido en las altas casa de estudio y que, solidariamente, “filantrópicamente” dirá Rinesi (2012), es extendido a los sectores más humildes. Una excepción bibliográfica interesante la constituye Brusilovsky (1999), quien afirma que:

... para parte de ellos, los sectores populares son no sólo sujetos del derecho a la educación, sino también productores de conocimiento legítimo. [Y esto último] constituye [...] una ruptura con una concepción iluminista que posteriormente, en la década de los '70, se constituye en principio político de la educación popular y de las concepciones sociológicas, antropológicas y pedagógicas críticas.

Es posible que algunos postulados de la UNPBA que enseña presentamos tengan antecedentes en este grupo que menciona la autora y que quizás no haya logrado hegemonía en la década del sesenta.

Las resoluciones de creación de los CEPIA y los CCP en el marco de la UNPBA en 1973 presentan una idea diferente de vinculación de la universidad con “el pueblo”. En los considerandos de la Resolución de creación de los primeros se lee “Que la universidad está en íntima relación con la realidad y en consecuencia, es necesario definir las prioridades de investigación y formación de universitarios en función de las necesidades y requerimientos del pueblo [...]” (Considerandos CEPIA de la Res. CS 99/1973). En este punto se asemeja al ideario del DEU: la universidad debe cumplir sus funciones sustantivas en función de las necesidades sociales.

Pero lo que resalta en función del presente artículo, además de los aspectos comunes con el Proyecto Maciel, son algunas diferencias, que consideramos que no son simplemente variaciones de ideas de intelectuales universitarios sino que están asociadas a diferentes proyectos políticos, a diferentes modelos de universidad en cuanto a su vinculación con la sociedad, y a diferentes concepciones acerca de dónde está o quiénes poseen el saber válido o legítimo. En el artículo 2: Objetivos de la Res. CS 99/1973, la UNPBA se propone “investigar si la formación proporcionada a sus

egresados, por la Universidad de Buenos Aires, se ajusta a la plena satisfacción de las necesidades populares en las zonas investigadas” y cuáles son los cambios estructurales que deben promoverse para lograr “la plena satisfacción de las necesidades populares”.

Como ya mencionamos, Ratier no participó en los CEPIA y los CCP. Sin embargo, sí considera dos cuestiones como destacadas de su gestión en la Dirección del Departamento de Antropología de la Facultad de Filosofía y letras, . Por un lado, la reforma del plan de estudios, orientada a formar antropólogos que pudieran “salir e insertarse en la sociedad directamente” y no solamente “docentes, que formarían otros docentes, y así hasta el infinito”; es decir que la búsqueda por orientar la enseñanza y la actividad profesional al trabajo directo en la realidad social se hacía carne también en estas reformas particulares.

Ratier también destaca de su paso por el Departamento el hecho de que “nos venían a buscar las organizaciones a la Facultad”. En este punto se entrevé un cambio en el vínculo jerárquico —pretendido o no— de la concepción previa del vínculo universidad-pueblo: el flujo de conocimientos y apertura de espacios para la demanda ya no es unilateral, de la universidad al territorio, sino que fluye de un lado al otro. En cuanto a esto se destaca como fundamento el artículo núm. 2 de la Res. CS 100/1973 en que se indica que “los Centros pondrán en práctica la recuperación y recopilación de la cultura popular a fin de devolver al pueblo lo que él mismo ha creado y solventado”. Se observa entonces una revalorización de los saberes populares en relación a los conocimientos académicos.

La aparente dicotomía que ya mencionamos entre el “trabajo profesional” y “la política”, se evidencia en la entrevista a Ratier desde su propio relato. Él llama “trabajo profesional” a las actividades en Maciel entre 1956 y 1966, y

“militancia” a sus actividades “en el barrio, fuera de la universidad” en los inicios de la década de 1970. Incluso tampoco llama “militancia” a su actividad como Director del Departamento de Antropología en 1973, puesto al que arribó por pertenecer al espacio del peronismo de izquierda, convocado directamente por la JP que conducía la UBA en ese momento.

Reflexiones finales: “Festejamos cuando estuvimos más de tres años”

Según Carli (2014), la idea de *refundación* (que toma de Sarlo) fue recurrente en la universidad Argentina, como manifestación evidente de la inestabilidad político-militar que signó toda la etapa (1955-1973), y también a partir de diversas concepciones sobre la universidad que influyeron en esas refundaciones. Carli se refiere a los años del cincuenta y cinco al sesenta y seis como de una construcción precaria, para señalar la tensión entre la desperonización por parte de las autoridades y las tensiones al interior del propio movimiento estudiantil.

Respecto a los tres tópicos de la entrevista que pusimos en discusión, encontramos productiva la propuesta de Carli para visibilizar que, en principio, las experiencias de la “Universidad de oro” y la “UNPBA” tienen algunos aspectos que se corresponden con dos modelos divergentes de universidad: en la primera el conocimiento válido producido en la universidad “se lleva” a los sectores humildes y no se pone en discusión, y no se puede meter la política al ser un trabajo profesional, científico; y en la segunda, hay una revalorización de los saberes populares, una puesta en discusión de los contenidos a enseñar en la universidad y, especialmente, una práctica profesional supeditada a un proyecto político

que incluso excede a la institución universitaria. Destaca en este sentido que el DEU haya establecido “Plantas Piloto” — una de ellas es el Centro de Desarrollo de la Comunidad de Isla Maciel (Wanschelbaum, 2017a)— y que los CEPIA sean también centros piloto; como si cada vez hubiera una nueva “prueba piloto” pionera, la “verdadera” transformación.

Pero también encontramos en la entrevista matices que muestran que la refundación en cada caso se realiza sobre un camino recorrido, lo asuman o no explícitamente los actores. Por ejemplo, Ratier afirma que el movimiento estudiantil que conducía la “Universidad de Oro” y al que habían pertenecido los y las integrantes del staff del DEU “no eran peronistas pero tampoco antiperonistas”, lo que nos lleva a preguntarnos si la construcción de la dicotomía peronismo-antiperonismo en la UBA, y los discursos refundacionales a que dio lugar, provienen de los mundos político y académico, como un gran marco de interpretación del período, pero no reflejan necesariamente la cotidianeidad de los sujetos que transitaban la universidad.

Volviendo al título y buscando reflexionar, contemplando la perspectiva de los actores pero sin perder la dimensión analítica de los estudios sobre universidad y política, podemos hipotetizar que al menos uno de los pilares de las refundaciones de la UBA en 1955 y en 1973 es la concepción en cada caso de “política” y de “profesión”, y a partir de esas definiciones, qué lugar tuvieron y cómo condicionaron la vivencia y subjetivación de los sujetos que las transitaron. ¿En qué experiencia fue Hugo Ratier un profesional y en cuál un militante? ¿En cuál “trabajaba” y en cuál “hacía política”? La presencia constante en la entrevista de su relato dicotómico de cada actividad, la primera ligada a la “Universidad de Oro” y la segunda a la UNPBA peronista —con el antecedente de su militancia barrial en la JP “cuando no estaba en la universidad”—, alimenta la idea de refundaciones, no solamente a

nivel del discurso político y de la legislación, sino también a partir de los sujetos.

Nuestra intención es aportar a visibilizar estas vivencias, no para cristalizar lecturas dicotómicas de la historia de las universidades argentinas, sino para que la actualización del pasado en el presente nos abra puertas de transformación de la universidad reconociendo su/nuestra historia y proyectando vivencias y proyectos en el que un profesional-militante sea posible.

Entrevista con Hugo Ratier⁶

ENTREVISTADORAS (E): ¿En qué año se recibió?

HUGO RATIER (HR): Yo me recibí en el año sesenta y cuatro.

Concurseé y estuve en la Facultad en la cátedra de Folklore hasta el sesenta y seis que llega la dictadura de Onganía y nos echó a todos... Renunciamos todos. Regreseé a la Universidad en el año setenta y tres y nos rajaron de nuevo en el año setenta y cuatro. Me fui a Brasil, regreseé en el ochenta y cinco y en esa época sí continuamos. Con un colega una vez celebramos que estuvimos más de tres años seguidos en la Universidad. Por lo tanto, es difícil que yo le cuente qué pasó en la Universidad en ese tiempo. Yo estuve afuera, estuve trabajando en la calle. Regreseé a la cátedra que dirigía Eduardo Menéndez en el setenta y tres, en la Universidad de Mar del Plata. Y fue una experiencia corta porque después ya pasé a la UBA y llegué a ser Director del Departamento de Antropología. Y después... se acabó.

6 Entrevista realizada por Florencia Faierman y Denisse Garrido el 21/12/2018 en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

E: Usted dijo que egresó en 1964, ¿en qué año ingresó a la carrera?

HR: Yo entré en el cincuenta y nueve, cuando se crea la carrera.

E: En realidad, lo conocimos a usted porque fuimos a la presentación del documental sobre Isla Maciel en Filo. Y nos pareció interesante su presencia, su perspectiva en el documental, y después hablando con Ivanna Petz que es ahora la Secretaria de Extensión, nos fuimos empapando más. Nos había contado que usted había sido el Director de la carrera en 1973. Lo que nos llamaba la atención a nosotras era su paso por esas dos experiencias, que en la historia de la UBA suelen verse como separadas, discontinuadas. ¿Usted cómo se suma al proyecto de Isla Maciel, del DEU?

HR: Yo no estaba en Filosofía⁷. Cuando vuelve la democracia, asume Cámpora y demás, se rehabilita la actividad universitaria, y yo estaba en la Facultad de Arquitectura, por una cuestión de militancia, compañeros que estaban ahí. Y estaba muy bien; era uno de los Directores de un Instituto de Investigaciones y Proyectos, que juntaba toda la actividad investigativa de la Facultad de Arquitectura. Yo estaba tratando de meter la parte de Ciencias Sociales en la actividad de los arquitectos. Pero me insistieron en que querían que fuera a Filo. Yo no quería, porque estaba muy cómodo

7 Si bien nuestra pregunta apuntaba a cómo y cuándo Hugo se inserta al proyecto de Isla Maciel (1956-1966), su respuesta comienza a hilvanarse en un orden no cronológico, a partir de su experiencia como Director de la carrera de Antropología en 1973. Optamos por mantener el orden de su respuesta tal como fue expresada en la entrevista para respetar aquello que la pregunta "activó" en su recuerdo, ya que, como señala Jelin, "abordar la memoria involucra referirse a recuerdos y olvidos, narrativas y actos, silencios y gestos. Hay en juego saberes, pero también hay emociones. Y hay también huecos y fracturas" (2002: 17).

realmente (sonríe). Pero tuve que ir y fueron curiosas las conversaciones para entrar, porque me empujaban y yo decía que no quería. Aparte, el Departamento estaba a cargo en ese momento de gente con mucha polenta, mucho más joven, más revolucionaria... Y me dijeron “sí, por eso queremos que vengas vos” (risas). Porque había unos estallidos dentro de la carrera.

E: ¿Usted militaba en alguna organización en ese momento?

HR: Sí, en la JP. Ya no era muy JP pero... tenía 40 y pico de años... (risas). Creo que la tarea principal fue elaborar un plan de estudios, yo lo recuperé hace poco, el plan de estudios de setenta y cuatro. Lo hicimos con todos los profesores de la carrera, menos uno que se opuso. Era el único que estaba solidario con el Dr. Bórmida⁸, y se fue de las deliberaciones. Pero fue una cosa muy charlada, muy bien realmente, cada cual planteando sus observaciones. Íbamos tratando de imponer contenidos de materias. Ahí no había oposición. Y lo que tenía ese plan era que procuraba una salida profesional, no exclusivamente académica. Queríamos formar antropólogos que trabajaran en el área de la salud, migraciones, política indígena, antropología rural... en fin, no me acuerdo exactamente, pero eran una serie de salidas hacia profesiones, mediante seminarios, mediante cursos, para que el antropólogo pudiera salir e insertarse en la sociedad directamente; y no únicamente como profesor que forma otros profesores, que forman otros profesores hasta el infinito. Ese plan fue muy bueno. Fue aprobado y, por supuesto, cuando llegó la dictadura

8 Arqueólogo y etnólogo, docente de la carrera de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, participa en la creación de la carrera de Antropología en la misma Facultad en 1959 y es luego director del Departamento y del Instituto de Investigaciones de tal disciplina.

se acabó. Yo di un seminario de vivienda popular, porque venía de arquitectura.

E: Y previamente, antes de la experiencia de setenta y tres y todo esto que nos cuenta, queríamos saber un poco sobre su experiencia en el proyecto de Isla Maciel. ¿Cómo se incorpora al proyecto? Usted era estudiante cuando empezaba el proyecto de Isla Maciel y el Departamento de Extensión...

HR: Nosotros teníamos una postura desde el Colegio de Graduados de Antropología: que no trabajáramos de antropólogos si no teníamos el título. Era una defensa corporativa. Así, por ejemplo, yo lo incité a Carlos Llanos, que durante muchos años fue docente de la Universidad. Él quería entrar sin ser antropólogo, y yo, que era delegado estudiantil, le dije que no, que tenía que recibirse. Esa era nuestra postura, y también era nuestra postura en extensión universitaria. Yo colaboré con extensión cuando era estudiante pero como una cuestión no rentada ni nada por el estilo. Trabajábamos en una biblioteca popular en Barracas...

E: ¿Dentro del Departamento de Extensión Universitaria?

HR: Sí. Me vino a ver Amanda Toubes, que todavía es la gran figura. Yo estaba en la cátedra de Folklore en la Facultad, y ellos pensaban hacer una actividad en una biblioteca popular que estaba medio caidita, con apoyo del folklore. Entonces, en la Biblioteca nosotros hacíamos la introducción académica de lo que era el folklore, según las regiones. En Isla Maciel fui a mirar pero no me quise incorporar hasta que me recibí, que fue en el sesenta y cuatro. Y ahí entré, y yo siempre cuento lo duro que es cuando uno sale de la Facultad (porque cuando uno salía en aquella

época era para incorporarse a una tarea concreta...). Yo llegué, entré, y me acuerdo que una compañera Asistente Social me mostró toda la realidad de la villa. Y le pregunté qué les parecía que yo podía hacer; y me dijeron “vos sabrás”. Le digo, “bueno, pero ustedes tienen algún tema que les interese...”. Me tiró toda la cosa a mí. ¡Fue terrible! (risas), porque lo que yo hice fue diario de campo, que es lo que me habían enseñado en la Facultad: describir cuidadosamente todas las viviendas y todas esas cosas. Pero no encontraba un tema. Y lo encontré bastante tiempo después, que fue el tema de la inmigración como problema; Isla Maciel está formada por inmigrantes, entonces, hice un proyecto de investigación. Siempre vi la villa como una inserción de gente de campo, en alguna medida parte de una antropología rural, y lo que queríamos era hacer un trabajo continuado en los dos lugares, el lugar de origen y el lugar de arribo, que era la Isla. Hicimos un trabajo estadístico: la mayoría de la población era de Corrientes; dentro de la población de Corrientes era importante el aporte de la Localidad de Empedrado, y entonces fuimos a trabajar ahí. Interesante, porque fuimos primero a ver a los empedradeños en Isla Maciel, los cuales nos dieron los contactos de sus parientes y amigos de Corrientes. Cuando llegamos a Corrientes, también nos dieron información sobre los migrantes. Entonces la idea era continuar con ese vaivén, pero llegó el gobierno de Onganía, cerró el Departamento de Extensión Universitaria, y quedamos afuera.

E: En este seguimiento que hizo de los vecinos, de esas migraciones, ¿surgía algo respecto a la identidad política del barrio? ¿Se ponía en juego eso? Porque justamente nos preguntábamos esto, teniendo en cuenta que Isla Maciel pertenece a Avellaneda que, como Municipio, es conocido

como “cuna del peronismo”. Nos preguntábamos cómo jugó ese aspecto, si es que hubo alguna tensión entre la proscripción y el proyecto de Isla Maciel.

HR: Lo que pasaba es que el Departamento de Extensión Universitaria cuidaba de no insertarse en actividad política. Es más, cuando alguien incitaba demasiado, se iba. Y de hecho estaba formado por gente que venía del llamado Reformismo Universitario y gente que venía de una variante católica que eran los Humanistas. Se juntaron ambos y armaron toda una cuestión muy profesional. No nos dejaban hacer actividad política explícita. Pero bueno, siempre con una orientación progresista. Así que en ese sentido no nos metimos, no era un tema que destacáramos, digamos; sí lo que eran los movimientos sociales que aparecían ahí; la actitud de los villeros hacia las agrupaciones políticas. Eso era llamativo porque en esa época el peronismo estaba proscripto, pero entraba la gente de Alsogaray, entraba la gente de diversos partidos políticos, y ellos lo aprovechaban. Ahora, a la hora de votar, en el cuarto oscuro, cada cual votaba por el que quería. Nosotros estábamos como muy profesionales; había una sala de primeros auxilios, yo trabajaba en relación con eso, con los estudiantes que venían a hacer prácticas. Descubrí hace poco que también gente de Antropología trabajó en Isla Maciel. Desde mi punto de vista personal, yo conseguí trabajo en el Centro Editor de América Latina, y saqué dos libros: *Villeros y villas miseria* y *El cabecita negra*, libros que me mantuvieron vivo en este mundo... Es notable, porque los escribí hace 40 años...

La relación con extensión siguió. Tanto que el equipo dirigente de Extensión consiguió construir un barrio de viviendas; y estaban fuera de la universidad. Lo hacían por su cuenta, aprovechando contactos y hablando con la gente.

E: Ah, continuó después del sesenta y seis...

HR: Sí. Siguieron trabajando ahí en eso. Eso fue notable. Y yo seguí siempre en relación con la gente de Extensión Universitaria, nos seguimos viendo. El año pasado nos volvimos a reencontrar, los miércoles, entre otras cosas para planificar un libro, que sale ahora, de Nora Speier. Eso es notable, porque estuvimos lejos décadas. No había empezado el setenta todavía y regresamos en el 2000 y pico.

E: ¿A partir del documental?

HR: A partir del barrio. En el barrio se enteraron que se había hecho algo. Nos llamaron, fuimos, hablamos; y estaban emocionados, lloraban los chicos. Porque ellos no sabían que el Centro de Salud, que las escuelas y todo lo demás, había sido creado por la Universidad. No sabían que la Universidad había trabajado en el barrio diez años. Fue lindo, la retomada de la relación. Y todavía sigue, con la película que hicieron...

E: Y usted dijo que antes de sesenta y cuatro, cuando era estudiante, era delegado estudiantil, que militaba al margen de su participación en Maciel.

HR: Sí, fui delegado estudiantil, y no sé si no fui también otras cosas. Éramos muy pocos, entonces bueno... Sí, fui delegado estudiantil en esa época por el Reformismo. La cosa era el Humanismo y el Reformismo, que después se vienen a juntar. Y una cosa que yo me había olvidado es que había dos Centros de Estudiantes.

E: ¿En Filo?

HR: Sí. Yo pensé que había uno solo donde había dos agrupaciones. Pero no, estaba el CEFyL⁹ por un lado, y la AUDE (Asociación Universitaria De Estudiantes) del otro.

E: ¿Y era uno del Reformismo y el otro del Humanismo?

HR: Sí, el otro eran humanistas, un poco más reaccionarios que nosotros. Pero trabajamos juntos bien en algún momento. Si había que pelearse, nos peleábamos. Y sí, ahí fui delegado un tiempo, pero es que además éramos quince cuando empezamos la carrera, entonces había que asumir posiciones.

E: ¿Y por qué en el Reformismo y no en el Humanismo? ¿Usted tenía una tradición previa antes del golpe del cincuenta y cinco?

HR: El Humanismo tenía una inserción filosófico-religiosa. Y yo soy ateo, así que no, no me llevaba por ese lado. Y el Reformismo era... Es curioso, porque en la época de Perón, del gobierno peronista, el movimiento estudiantil era bastante perseguido. Después derrocan al peronismo, suben otros, pero esos otros hacen una universidad interesante. Era un poco gente que había quedado afuera. Y los estudiantes reformistas actúan ahí—de eso sabe mucho Amanda Toubes—; actúan para construir una universidad progresista, las nuevas carreras, Psicología, Sociología... pero hay una inserción interesante de ese movimiento estudiantil, que no era antiperonista; tampoco era peronista, pero no era antiperonista. Así que bueno, uno tenía que estar con el Reformismo. Además el Reformismo tenía la elección de autoridades, la representatividad tripartita; es

9 Centro de Estudiantes de Filosofía y Letras.

decir, todo lo deseable estaba ahí. Así que no podía estar insertado en el Humanismo. Tuve amigos y gente con la que trabajamos que eran humanistas.

Y otra cosa que me pasó... esto fue antes del setenta y tres... fue la inserción con los movimientos católicos. Yo fui profesor de un grupo donde estaba el Padre Mugica. Yo les daba antropología biológica, porque ellos querían ver el tema del origen del hombre; y ellos estaban leyendo a Chardin, que es un antropólogo jesuita, y por lo tanto creyente. Y les dije “¿por qué no siguen con él?” y me dijeron “no, porque queremos oír todas las campanas”. Me metí a dar ese curso y ahí descubrí que había curas que no eran tan mala gente [risas]. Claro, porque los curas para mí eran una cosa... Mi familia nunca me dio una educación religiosa, y a los curas yo les tenía terror. Y ahí me encontré con Mugica y con el Padre Mayol, una serie de tipos muy interesantes, con mucho trabajo en villas. Yo tuve alguna relación cuando estábamos militando en villas; todavía no habíamos entrado a la universidad. Pero eso me abrió la cabeza, hacia las posiciones cristianas avanzadas y hacia el peronismo. Porque yo era antiperonista antes, que era algo muy común en los estudiantes. Así que a partir de ahí me empecé a cambiar la cabeza.

E: ¿En qué momento fue ese vínculo, ese cambio?

HR: Los setenta, setenta y dos... Yo me metí por una agrupación estudiantil de la Facultad de Derecho donde estaba mi ex mujer, que era un grupo llamado la Corriente Estudiantil Nacionalista Popular (CENAP). Y ahí se abrió el asunto del nacionalismo popular. Porque el nacionalismo era sinónimo de fascismo en este país, era la Alianza Libertadora Nacional. Y ahí se abrió un movimiento que pretendía acercarse a la historia argentina incorporando

los movimientos como el peronismo y demás, los que después directamente pasaron al peronismo.

E: A nosotras, de hecho, nos llamaba la atención —y esto que nos cuenta le da sentido—, mirando documentos y también a partir de otras entrevistas para otras cosas...

HR: Fijate que toda esa época en contacto con los curas, yo no estaba en la universidad.

E: Claro. Nos llamaba la atención —viendo sobre todo documentos del proyecto de Isla Maciel y del DEU, y documentación sobre la UBA en el setenta y tres, la Ley Taiana pero más específicamente en la UBA— palabras, conceptos y estilos muy parecidos, y algunos con mucha raigambre peronista; también en Maciel. Ideas como “justicia social”, “pueblo”, aparecen en los documentos de Maciel. También nos llamaba la atención que se llamaban parecido los Centros Piloto del DEU y los CEPIA; nombres parecidos en dos proyectos que, por lo menos para la historiografía oficial, son opuestos. Maciel es la “universidad democrática”, la universidad que le da lugar a la investigación; y el setenta y tres está un poco olvidado pero además es “la universidad que no pensaba la universidad”... Y fuimos encontrando estos puntos comunes y por eso nos interesaba escuchar el relato, y si usted ve que hubo alguna continuidad, si ustedes mismos quizás le fueron dando improntas parecidas a esos proyectos.

HR: Lo que pienso ahora es que el staff fundamental de Extensión Universitaria nunca fue peronista. Admitían el peronismo, sí, trabajábamos con el peronismo, con todo ese peronismo de la JP y demás. Pero nunca fueron peronistas, ni se incorporaron a un movimiento de ese tipo. No entraron

en ese movimiento nacional-popular que apareció en ese momento. De todos modos, podíamos hablar y podíamos hacer cosas juntos.

E: Y usted ahora, que ya conoció a los curas, se acercó al peronismo, y desde el presente, ¿cómo ve la experiencia de Maciel, más allá de la experiencia concreta de la universidad, más que nada como es nombrada: “la experiencia de la universidad democrática”, en el marco de un peronismo proscripto...?

HR: Fue una experiencia única. Y yo creo que una de las características importantes es la estructura del Departamento. El Departamento dependía de Rectorado, por lo tanto tenía jurisdicción sobre todas las Facultades. Por ejemplo, a mí me vinieron a buscar de Extensión al Instituto de Antropología, al Museo Etnográfico. Y ellos tenían una disposición por la cual, si uno trabajaba para ellos, eso servía como parte de tu horario de trabajo. No sé si ahora se podría hacer. Era interesante, porque por ejemplo la cátedra de Medicina de Florencio Escardó¹⁰, que era una figura, un prócer de la medicina, mandaba a los alumnos. Y además yo charlaba con ellos cuando entraban a la villa y cuando salían. Creo que hasta venía un grupo de enfermería del Hospital Militar; la carrera de Enfermería Universitaria y de Ingeniería también.

E: ¿Y de Filo de alguna otra carrera se acuerda si participaban?

HR: Sociología. Sociología tenía una gran inserción. Psicología también. Estaba todo en Filo en ese momento. De

10 El médico pediatra Florencio Escardó (1904-1992) fue Decano de la Facultad de Medicina en 1958 y luego Vicerrector de la UBA durante el rectorado de Risieri Frondizi.

Ciencias de la Educación también, las chicas —la tríada directiva de Extensión Universitaria, eran tres mujeres— trabajaron mucho la parte de educación. Yo trabajé con Tedesco, por ejemplo, que era el maestro de la escuela. Tedesco iba y daba clases todos los días.

E: En el documental ni lo mencionan...

HR: Siempre fue un tipo muy valioso. Esa experiencia pedagógica fue muy intensa. Trabajaron con los chicos que tenían problemas en la escuela. Y además no existía la idea de hacer una escuela en la villa, siempre se negó eso. Entonces los chicos en un turno iban a la escuela común, y en otro turno en Maciel trabajan en el llamado Centro de Recreación para reforzarlos, para que volvieran a la escuela mejor; para incorporarlos a la escuela común, y no hacer una escuela villera. Estuvo María Rosa Neufeld también de maestra.

E: Se nos ocurrían algunas preguntas específicas sobre Maciel leyendo *El Cabecita Negra*, porque en varios momentos del libro usted hace un análisis de, por ejemplo, cómo era la política de vivienda del peronismo y cómo después del derrocamiento de Perón, se cae esa política...

HR: Ahí tuve una infiltración gorila en el libro. A mí me costó mucho ese dato, lo tomé de una revista del año cuarenta y seis que daba la cantidad de viviendas que había hecho Perón y las que se habían hecho antes, que era ridículo lo que habían construido... ¡100 viviendas antes! Conseguí ese dato, pero en el libro apareció publicado “en la época del gobierno peronista se hicieron muchas viviendas y antes se hicieron menos”. ¡Me dio una bronca!

E: Justamente pensando que dentro del proyecto de Isla Maciel, la Cooperativa de Vivienda fue muy importante (esto que ahora usted dice que siguió después de sesenta y seis), nuestra pregunta es si esta información sobre la política de construcción de viviendas del peronismo y el declive de eso estaba en las conversaciones entre ustedes, o no sólo no hacían política sino que no había internamente una discusión...

HR: No, no se mencionaba eso, directamente. Sí que la política de los gobiernos dictatoriales era muy mala, hicieron un barrio que eran unas chapas arqueadas, le llamábamos los “medio caño”; esas eran las viviendas de la época. Y después yo estuve en algunas polémicas con el padre Balista que era un cura que hizo “grandes viviendas” (en tono irónico) en las cuales, por ejemplo, le sacaban una pared a la cocina “por la ansiedad de Pampa de nuestra gente”. Era una cosa absurda. Además hicieron viviendas malas para que la gente no quisiera quedarse y la gente se quedó, porque no tenía otra. Contra eso estábamos peleando pero no hacíamos referencia a la política del peronismo. Yo en el libro quizás sí porque tenía un amigo que vivía en uno de esos monobloques con la familia y asistió a la irrupción de los villeros en esos departamentos, que fue muy criticada, “esa gente no sabe usar...” (dice con sorna). Primero hubo un enfrentamiento, que después se fue aquietando, porque había gente que no era villera, y entraba ahí. Para mí, era un ejemplo de cómo se podían hacer buenas viviendas para esa gente y no sacarles la pared por la “ansiedad de Pampa” y esas estupideces.

E: Cuando revisábamos los documentos de este momento, nos llamó también la atención el discurso del inicio de clases del rector Frondizi en el cincuenta y nueve, que se

refiere al DEU como un proyecto pionero y a sus participantes como “pioneros en la extensión universitaria popular”. ¿Cómo entendían a “lo popular”? ¿Cómo lo discutían en el proyecto de Maciel?

HR: Teníamos reuniones en las que hablábamos, yo diría muy académicas. Se discutía no a nivel de posturas políticas sino a nivel de posturas institucionales. Se discutía mucho. A mí siempre me chocó de los Departamentos de Extensión Universitaria, uno en la Facultad de Derecho que era notable, que daba conciertos simplemente. Inclusive en Filo a mí me pasó que yo intenté hacer un relevamiento del barrio de Filo en la materia de Metodología y Trabajo de Campo. Cuando les dije que fueran a hacer una entrevista, decían “no, pero ¿quién soy yo para ir a molestar a una persona por una cuestión pedagógica?”, era un terror que tenían de hablar con alguien (Risas). Pero bueno, lo que tratamos de hacer fue un relevamiento de todas las instituciones. Hay muchos clubes y demás en el barrio, y mi idea era —eso era la cabeza de extensión universitaria— desde la Facultad apoyar esos clubes en el barrio, pero me lo rechazaron.

E: ¿Eso cuando fue? ¿Se acuerda?

HR: Eso fue a mediados de los ochenta. Me lo rechazaron porque estaban haciendo un ciclo de cine que era para maestros básicamente. Me decían que no, que la extensión universitaria tiene que ser para la comunidad, ¿qué era la comunidad? Toda (enfatisa) la Ciudad de Buenos Aires, y no centrarse en el barrio, que a mí me parecía piola. Hicimos un relevamiento que no sirvió para nada después. Eso sí, me quedaba en la cabeza la extensión universitaria entendida de otra manera.

E: Y a partir de esto respecto a cómo entendían lo popular y el trabajo de la extensión universitaria en la experiencia de Maciel, ¿eso le parece a usted que en la experiencia de la UBA del setenta y tres reaparece, o aparece modificado, o tiene otro sentido...?

HR: Yo no lo vi. Estoy pensando, yo cuando entré en el setenta y tres ni sé dónde andaba extensión universitaria, estaba cerrada ya y no sé si había... Creo que hay un Departamento de Extensión en el rectorado, ¿no?

E: Ahora sí, pero en setenta y tres, los proyectos que había de relación con la sociedad eran los Centros Piloto de Investigación Aplicada y los Centros de Cultura Popular, que eran resoluciones directas de Rectorado¹¹.

HR: Creo que alguna vez escribí sobre lo que era la actuación a nivel comunitario desde una experiencia profesional como la de extensión universitaria. Se querían hacer cosas, por ejemplo, hacer un patio de juegos para los chicos. Esas cosas construidas con mamposterías pero para que subieran, entonces se trabajaba con la comunidad para ver si los padres de familia iban el fin de semana a colaborar en eso, y eso lo hacía un grupo de estudiantes de Ingeniería. Los únicos que trabajaban eran los estudiantes de Ingeniería (risas), porque los padres de familia se abrían, se quedaban en casa tomando mate. Es decir, era duro levantar eso y lo que faltaba era un elemento político. Yo después tuve militancia en barrios que eran semi-villa, y con el bombo conseguíamos hacer 700 metros de vereda en un día (risas), ¿viste? Porque la gente estaba interesada en eso, lo otro era una cuestión técnica...

11 Los CEPIA y los CCP dependían de la Secretaría de Investigación del Rectorado de la UNPBA.

E: Claro, lo planteaban así...

HR: Sí, sí, ahí sí. Con el bombo y la bandera hacíamos muchísima obra directamente. Eso fue una experiencia útil para mí porque yo venía de la cosa muy profesional de extensión, a esto que era político.

Los setenta fueron una época de efervescencia política. ¡Cristo! Habían derribado un gobierno con el Cordobazo y había una cosa así polenta, había organizaciones armadas, eso ahora no hay... por eso es muy difícil que se pueda armar algo parecido...

E. (Faierman): Yo hice mi tesis sobre la Facultad de Exactas, trabajé con la Revista *Ciencia Nueva*, no sé si la recuerda. Y ahí se ve con claridad que en ese tiempo de los setentas de efervescencia, si bien es generalizado en la universidad, se ve la ruptura del mito de “todos se hicieron peronistas”, ¿no? No todos. Y por ahí saber cómo vio usted desde el lado más de Filo, de las ciencias sociales, ese proceso. Y si recuerda personas particulares que hayan tenido un proceso parecido al suyo a lo largo de esos años, o distinto pero...

HR: Mmm, no sé, yo separo mucho la época de extensión de la otra. Siempre veía la experiencia en la villa en aquellos años que era un profesional, y la experiencia en la villa cuando era un militante. Vos tenías que llegar y decir, “¡Buenas tardes! Soy antropólogo. Nosotros los antropólogos hacemos esto y esto y esto...” (Risas). Toda la bola. Y la otra cuando decías, “Buenos compañeros, somos de la Juventud Peronista”, “¡Pase!”, eso era...! (risas). Yo comparo así las dos posturas.

E: Nos llama la atención porque es algo que pasa... usted dijo que a Maciel, a la Villa, usted fue primero como profesional

y después como militante, como si ser militante lo hiciera no profesional, ¿no? ¿Usted le da algún significado a esto que naturalmente nos sale a veces de decir “Bueno, acá soy militante, acá soy profesional”?

HR: Habría que pensarlo... Yo lo vivencí mucho eso, directamente. Bueno, si hubiéramos seguido en la onda esta de cambio de los setenta, del nuevo plan de estudios y demás, una cosa que yo dije por ahí, nunca hubo tantos informantes [clave] en el Departamento de Antropología porque venían a buscarnos para cosas que tenían en los barrios. Y venían obreros y venían indígenas. Eso no se dio antes ni después en el Departamento. A mí me tocó una experiencia con gente de pueblos que me vinieron a ver porque habían leído algunas cosas mías y querían trabajar con nosotros, eso fue extraordinario. Seguimos todavía en contacto. Ahí también había una afinidad política, por eso vinieron también. Es una agrupación que se llama “Pueblos que laten”, está en toda la provincia de Buenos Aires, que sostienen el derecho que tienen los pueblos a mantener su forma de vida, es decir, no quieren irse, quieren vivir ahí, vivir a su manera. Tienen problemas, dificultades, ahora con el cambio político de las elecciones nacionales también, pero a mí me pareció interesante esa postura que viene de la gente, ¿no? No tenés que ir a convencerlos de nada, ya están convencidos.

E: En Maciel aparece esto de la Universidad que va a la villa, ese énfasis en algo que obviamente está bueno, que es que la Universidad vaya a la villa y lleve el conocimiento científico a la villa. Y esto otro... no sabíamos esto que está contando de que en el setenta y tres iba la gente de los barrios a la Universidad con una demanda...

HR: Sí, eso fue en los setenta...

E: Creemos que eso no volvió a pasar. De hecho, en la actualidad nos cuesta...

HR: Sí, bueno... es que fue una época muy trágica cuando empezó la Triple A y esas cosas. Había un afiche sobre los treinta años de la carrera de Antropología que hicieron los chicos, que estaban todas las sedes de la carrera de Antropología: Museo Etnográfico primero, después lo que fue en la calle Independencia, las nuevas y todo lo demás. No estaba lo que fue el Hospital de Clínicas, nuestra Facultad estaba en el Hospital de Clínicas que estaba en la Plaza Houssay. Yo odio la Plaza Houssay porque es la tumba, ahí cuando se resolvió intervenir, vino el Ministro Ivanissevich a iniciar la demolición con un pico. Y después vino el cura Sánchez Abelenda a bendecir los terrenos, porque eso estaba "contaminado". Pero es curioso que en la memoria de los chicos estudiantes, no está. Nadie se acuerda que estábamos ahí en la calle Córdoba.

E: Queríamos preguntarle también si por casualidad tiene usted guardado algún tipo de material de la experiencia del DEU, de Maciel.

HR: Está todo escrito en un libro, son dos tomos. Ahí están todos los artículos sobre villas, por ejemplo. Yo estaba leyendo hoy uno de las primeras investigaciones desde Maciel hacia Empedrado. Y es curioso porque para mí, leerlo así es distinto. Para hacer eso tuve que hacer cuatro veces la lectura de todos los artículos, pero ahora lo agarro, lo miro y es otra cosa. O me extraño más.

E: Y ahí en la experiencia del DEU en Maciel, por ejemplo hacían esta investigación del recorrido de los migrantes; y eso ¿lo ponían a disposición y a discusión con los empedradeños de Maciel y de Corrientes?

HR: Sí, ahora yo hubiera querido seguir. Para mí, hubiera encontrado el camino de intercambio ahí, cuando arrancamos con la investigación entre los empedradeños villeros y los empedradeños del campo. Eso se empezaba y era interesante. La gente del campo nos mandaba mensajes, grababa mensajes para la gente de la Isla. Y además estábamos hablando con la gente de la Isla. Ahí se estaba armando una cosa interesante, pero se acabó.

E: Y lo de la Cooperativa de Viviendas que dijo antes que se continuó, ¿lo continuaron después de renunciar, lo continuaron independientemente?

HR: Sí, y ahora apareció la gente de la Cooperativa, en estos reencuentros, reaparecieron. La gente que consiguió esa vivienda. Pero eso fue trabajo de “los maridos” (risas), es decir, los maridos de las tres chicas... De Amanda Toubes, Jorge Albertoni, ingeniero; de Noemí Fiorito, Labrune, también Ingeniero; de Nora Murphy, el pintor, Felipe Noé. Trabajaba también eh, y si había que ir a la villa, se iba y todo lo demás. Pero ellos, sobre todo por la relación con la Ingeniería, llevaron adelante proyectos.

E: Es interesante también cómo trasciende el proyecto universitario una experiencia así.

HR: Claro. Pero digamos, demostraron que se puede construir en cooperativa, viviendas decentes.

E: Cuando vimos el Documental nos quedamos pensando en esto de que no había quedado una memoria en las generaciones de la experiencia de Maciel. Por ejemplo, con respecto al Centro de Salud que sigue funcionando y es adonde va hoy en día la gente de Maciel, nos pareció rarísimo que no conozcan el origen. ¿Qué piensa de eso?

HR: Falleció una de las directoras del Centro de Salud de esa época, murió hace poco. Sí, ahora está apareciendo un libro de Nora Speier, psicóloga, que tomó un poco hacer toda la presentación...

E: ¿Y por qué piensa que ahí en la Isla, en la gente de la Isla, no pudo quedar en la memoria?

HR: Eso me asombra mucho, realmente no sé. En la película se ve un poco como lo toman, el chico que hace de locutor... ¡La emoción! Y lloran, todos lloran. Una de las chicas, que emigró a Italia porque se quedó sin trabajo, me dice “Vi la película y lloré todo el tiempo”.

E: ¡Nosotras también! A nosotras también nos pasó eso con la película... Se te hace un nudo en la garganta.

HR: ¡Yo la quiero ver de nuevo a ver si lloro! (Risas) Sí, es una cosa que emocionó, ¿no? Y es emocionante ver a todos esos ancianos con los pibitos del colegio. Eso es lo más notable.

E: Sí, es hermoso eso. Toda la segunda parte del presente es muy linda. Nos quedamos pensando en lo fuerte que es que una experiencia que además duró diez años, no cinco minutos, ahora sí es recuperada en la Isla pero que durante un montón de años eso no se transmitió.

HR: Se exhibió la película en la Universidad de Avellaneda hace poco, es decir, se va desparramando...

E: Sí, porque también Maciel, para todos los que trabajamos en Gestión Universitaria y más en Extensión, es un anclaje que tenemos para mirar... como un antecedente. La actual propuesta de Trabajo Social Comunitario de la Universidad Nacional de Avellaneda, por ejemplo, está muy inspirada en la experiencia de Maciel.

HR: Y lo interesante, que no sé si se dice ahí, es que se iba extendiendo la experiencia del DEU en Villa Corina, en toda una serie de villas de la zona del Partido de Avellaneda, con un apoyo del intendente de entonces y demás, pero se iban armando también Centros de Salud y de la parte educativa mucho. Era gente formada en Maciel, que iba saliendo de la esfera típica de Maciel.

E: ¿Nos quiere comentar algo más?

HR: No, esa incógnita que se presentó mediante este revival de la extensión universitaria, la idea que yo tenía de que es muy interesante ese esquema de ir desde el rectorado a las Facultades, en este momento ya no sé si se podría, porque en este momento, la cosa se complicó más, creció...

E: Se está intentando ahora curricularizar la Extensión. Ahora es obligatoria en la UBA, hay una resolución que dice que es obligatorio hacer horas de trabajo de prácticas y están tratando de centralizarlo; este año hubo un curso para docentes de la UBA vinculados con la Extensión; pero es muy difícil porque lo que pasa es que la UBA es tan grande.

HR: Claro. Ahora bien, para la Facultad, yo pienso que habría que enfatizar el barrio. Los clubes, el club Portugués, entre otros. Porque incluso puede haber cierta mala imagen de la Facultad, para la gente del barrio la Facultad son esos tipos que cortan la calle...

E: Nos pasa todo el tiempo eso.

HR: Los quilomberos digamos, ¿no? Entonces si se pudiera buscar una inserción en el barrio...

E: El programa de Discapacidad en la Facultad hizo en un seminario de Prácticas todo un relevamiento de la situación de accesibilidad en el barrio, junto con una fundación. Y generaron todos datos estadísticos de la situación de los frentes, las calles, las bajadas, que estuvo bueno y a partir de eso se hacen demandas al Gobierno de la Ciudad. Eso estuvo bueno.

El componente de Maciel de lo interdisciplinario es lo que siempre también convoca y llama la atención, cómo lo pudieron articular...

HR: Claro, una [cosa a tener en cuenta] es la dimensión de Maciel, es chico, en alguna medida. Estoy pensando en la relación con los médicos. Los alumnos asistían a la entrevista del médico con el paciente, el médico le preguntaba “Señora, ¿cuántas maderas de vino le da al chico?”, “Dos, doctor”, “Bueno” (Risas). Los tipos de la Facultad de Medicina abrían grandes los ojos (hace gesto de sorpresa), el tipo manejaba la cosa de otra manera. Eso sí lo charlábamos bastante.

E: Eso se hablaba en esos encuentros que tenían así periódicamente en Maciel de los que hablan en el documental... ¿cómo era la modalidad?

HR: La cátedra de Pediatría de la Facultad de Medicina mandaba alumnos a observar la Sala de Primeros Auxilios, la “Salita”, y otros iban a visitar familias. Y tenían que darles contenidos, “no recetar”, eso era una cosa que Escardó decía siempre, darles contenidos higiénicos, lavarse las manos, sacar la basura, etcétera. Antes de hacer la recorrida, los estudiantes tenían una mesa redonda con nosotros que les explicábamos las migraciones, etcétera. Y después volvían a la mesa redonda y eso era una descarga infernal. Había tipos muy de derecha, muy anti-villero, que volvían y decían, “estuve con una familia ¡extraordinaria! ¡Qué buena gente!” (Lo dice imitando a alguien que habla con sorpresa). Y los muchachos de la Izquierda que iban y decían, “Mirá, yo sé que el proletariado es el protagonista, ¡pero estos tipos no quieren nada!” (Risas). Además que les poníamos nota nosotros, a los estudiantes ¡de Medicina! Era terrible eso. Pero es interesante ese re-florecimiento del tema de la extensión universitaria, ¡y a partir de la Isla! ¿No? Porque fueron ellos los que se dieron cuenta.

E: ¡Ah! ¿Fue a partir de la Isla? Pensábamos que había sido a partir del documental.

HR: No, al revés, el documental fue a partir de eso. Alguien dijo que había trabajado extensión universitaria, empezaron a preguntar, había gente del barrio que se acordaba... Entonces ellos estaban organizando un Museo de una de las escuelas secundarias, y entonces empezaron a pedir material, fotos, y fuimos nosotros allá. Y nos recibieron maravillosamente, maravillosamente. Y seguimos, estamos en relación.

E: Eso sí que es muy interesante, porque en realidad lo que a uno le queda como sensación del documental es esto de

que los vecinos poco sabían. Escuchándolo de esta forma —como una convocatoria por parte de los vecinos—, le cambia mucho el sentido, porque quizás hay quienes lo recuerdan y quizás no hubo cómo transmitir esa historia pero sí que circulaba y que todavía la sostienen...

HR: La experiencia de los campamentos, toda esa historia, chicos que no tenían la menor idea. Un chico que se escapó y volvió al lugar del campamento, porque ahí había “sido feliz”.

E: Qué increíble que se escapara... ¿dónde hacían los campamentos?

HR: En playas, en Mar del Plata, o en alguna otra. Yo me acuerdo esos días, las compañeras que estaban organizado todo, una hablaba [hace el gesto de hablar por teléfono] “Mamá, ¡escúchame! Para hacer un puchero para sesenta personas, ¿cuántas papas se necesitan? No, mamá, no, escúchame, ¡es para un campamento!” [Risas]. La madre decía, “¿Qué?! ¡sesenta personas?!” [Risas]. Porque no teníamos noción de cocinar para tanta gente, solamente las madres, nuestras madres sabían... Fue una experiencia única.

Bibliografía

- Becerra, M. (2007) "De la política socialista a la 'revolución de la cultura': un análisis de las relaciones entre extensión universitaria y ciudadanía a principios del siglo XX", en XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. San Miguel de Tucumán, Universidad de Tucumán.
- Brusilovsky, S. (1999). "Educación popular en la universidad reformista: el Departamento de Extensión Universitaria de la UBA (1956-1966)" en *Anuario 2° de la Sociedad Argentina de Historia de la Educación*, 1998/1999. Buenos Aires, Editorial Miño y Dávila.
- (2000). *Extensión universitaria y educación popular*. Buenos Aires, EUDEBA.
- Buchbinder, P. (2010). *Historia de las universidades argentinas*. Buenos Aires, Sudamericana.
- Bustelo, N. (2016). "Derecho, extensión universitaria y revolución social. La Reforma Universitaria en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires (1918- 1930)", *Revista del Programa de Investigaciones sobre Conflicto Social* ISSN 1852-2262 - vol. 9 núm. 16 - Julio a Diciembre 2016 – pp. 60-90 [En línea] <http://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/CS> [Consulta:10/01/2019]
- Carli, S. (Dir. y comp.) (2014). *Universidad pública y experiencia estudiantil Historia, política y vida cotidiana*. Buenos Aires, Miño y Dávila.
- Dércoli, J. (2014). *La política universitaria del primer peronismo*. Buenos Aires, Punto de Encuentro.
- Diamant, A. (2008). "Extensión universitaria en la UBA. La ratificación del proyecto reformista en los años '50". Expuesto en las XV Jornadas de Investigación y Cuarto Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Buenos Aires, Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires.
- Diamant, A., y Urrutia, J. P. (2014). "Programas Educativos en el Centro de Desarrollo Integral de Isla Maciel. Voces que visibilizan una experiencia de extensión universitaria en la UBA de los '60". En *Historia de la Educación. Anuario*, vol. 14, tomo 2.
- Faierman, F. (2018). Ciencia y política en la universidad. Debates en la revista Ciencia Nueva (FCEN-UBA, 1970-1974). (Tesis de Maestría). Buenos Aires, Centro de Estudios Latinoamericanos, Escuela de Humanidades, UNSAM.

- Friedemann, S. (2015). *La Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires (1973-1974). Una reforma universitaria inconclusa.* (Tesis doctoral). Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales, UBA.
- (2017). “De las Cátedras Nacionales (1967-1971) a la Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires (1973-1974). Experiencias configuradoras de institucionalidad universitaria”. En *Sociohistorica*, núm. 39, Buenos Aires, Universidad Nacional de la Plata. [En línea] <https://doi.org/10.24215/18521606e026> [Consulta: septiembre 2019]
- Garrido, D.(2019). “Debates sobre extensión en tiempos de la Reforma Universitaria”. *Revista Espacios de crítica y producción* núm. 55. Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- Gesteira, M., Hirsch, M., y Torres Agüero, S. (2014). “Entrevista a Hugo Ratier”. En *PUBLICAR - En Antropología Y Ciencias Sociales*, núm.16. [En línea] <http://ppct.caicyt.gov.ar/index.php/publicar/article/view/5589/5066> [Consulta: septiembre 2019]
- Graciano, O. (2008). *Entre la torre de marfil y el compromiso político: intelectuales de izquierda en la Argentina, 1918-1955.* Quilmes, Universidad Nacional de Quilmes.
- Halperín Donghi, T. (2002). *Historia de la Universidad de Buenos Aires.* Buenos Aires, EUDEBA.
- Jelin, E. (2002) *Los trabajos de la memoria*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Juarros, M. F. (2011). *La universalidad peronista: entre la intervención estatal y la vinculación con el desarrollo económico-social. El caso de la Universidad Nacional de Tucumán (1946-1955).* (Tesis Doctoral).. Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales, UBA
- Lischetti, M., y Petz, I. (2018). “La Extensión Universitaria y la Reforma del 18”. En *Redes de Extensión*, núm. 4, pp. 1-10.
- Martínez Del Sel, V. (2016). “La Facultad de Derecho (UBA) en el primer peronismo: una aproximación sobre las trayectorias de los profesores (1946-1955)”. En *Revista Brasileira de História da Educação*, vol. 16 núm. , p.107. Paraná, Brasil; Universidad Estadual de Maringá.
- Martínez del Sel, V. y Riccono, G. (2016). “El proyecto universitario peronista (1945-1955)”. Expuesto en las XIX Jornadas Argentinas de Historia de la Educación, 3 al 5 de agosto de 2016.

- Neiburg, F. (1995). "El 17 de octubre de 1945: un análisis del mito de origen del peronismo". En Torre, J. C. (Org.). *El 17 de Octubre cincuenta años después*, p. 219-283. Buenos Aires, Ariel.
- Portelli, S. (1991). "Lo que hace diferente a la Historia Oral". En Schwarzstein, D. (comp.), *La Historia Oral*, pp. 36-53. Buenos Aires, CEAL.
- Pozzi, P. (2011). "Historia oral y estudio de la guerrilla en la Argentina". En: TESTIMONIOS, Revista digital de la Asociación de Historia Oral de la República Argentina, año 2 núm. 2 – Invierno 2011.
- Puiggrós, A. (2003). *El lugar del saber: conflictos y alternativas entre educación, conocimiento y política*. Buenos Aires, Galerna.
- Ratier, H. (1967). "Antropología urbana: una experiencia comparativa". En: *Etnia* núm. 5, enero-julio, p. 1-2. Olavarría, editorial.
- (1969). "De Empedrado a Isla Maciel: dos polos del camino migratorio". En: *Etnia* núm. 9, enero-junio; p. 1-9. Olavarría,
- (1971). *Villeros y Villas Miseria*. Buenos Aires, CEAL.
- (1972). *El Cabecita Negra*. Buenos Aires, CEAL, 1972.
- (2018). *Antropología rural argentina; Etnografías y ensayos*. Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, UBA. [2 volúmenes].
- Recalde, A. y Recalde, I. (2007). *Universidad y Liberación Nacional*. Buenos Aires, Nuevos Tiempos.
- Recalde, A. (2012). "La Universidad de Buenos Aires en la década de 1970: análisis del comunicado de prensa en solidaridad con Rodolfo Puiggrós". En *Salud colectiva*, vol. 8, núm. 3, pp.315-322. Lanús, Universidad Nacional de Lanús.
- (2016). *Intelectuales, peronismo y universidad*. Buenos Aires, Punto de encuentro.
- Riccono, G. (2016). *La Universidad de Buenos Aires de la Revolución Libertadora a la Noche de los bastones largos. Redes y trayectorias docentes*. (Tesis doctoral). Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, UBA.
- Rinesi, E. (2011). "¿Cuáles son las posibilidades reales de producir una interacción transformadora entre Universidad y Sociedad?". Buenos Aires, Instituto de Estudios y Capacitación (IEC); Conadu, CTA.

- Rodríguez, L. (2018a) "Reforma, extensión universitaria y nuevos sujetos pedagógicos" En N. Peluso, E. Rinesi, & R. Leticia, *Las libertades que faltan. Dimensiones latinoamericanas y legados democráticos de la Reforma Universitaria de 1918*, pp. 59-75. Los Polvorines, Universidad Nacional de General Sarmiento.
- (2018b) "Argentina: The Debate Between Lifelong and Popular Education in Adult Education" in Marcella Milana, Sue Webb, John Holford, Richard Waller, Peter Jarvis (Eds.) *The Palgrave International Handbook on Adult and Lifelong Education and Learning*. Palgrave Macmillan UK. Ebook ISBN 978-1-137-55783-4
- Speier Fernández, N. (2018). *Aunque el viento sopla en contra. Comunidad y escuela en Isla Maciel 1956-1966*. Departamento de Extensión Universitaria UBA. Ciudad Autónoma de Buenos Aires.
- Trinchero H. y Petz, I. (2013). "El academicismo interpelado". En Lischetti, M. (Comp.). *Universidades Latinoamericanas. Compromiso, Praxis e Innovación Social*. Buenos Aires, de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA.
- Urrutia, J. P., Sena, S. D., y Antonelli, M. C. (2008). "Educación popular y el lugar de los Psicólogos. Experiencia en Isla Maciel (1956-1966)". Expuesto en las XV Jornadas de Investigación y Cuarto Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Buenos Aires, Facultad de Psicología-Universidad de Buenos Aires.
- Urrutia, J. P., Diamant, A., Alonso, M., y Osorio, N. (2014). "Concepciones pedagógicas y prácticas educativas presentes en la experiencia de extensión universitaria en Isla Maciel (1956-1966)". En *Anuario de investigaciones*, 21.
- Wanschelbaum, C. (2017a). "El Departamento de Extensión Universitaria. Una huella sin inventario en la historia de la Educación Popular y de la Educación de Jóvenes y Adultos en Argentina", vol. 21 núm. 2, pp. 39-47. En *Praxis Educativa (Arg)*. Santa Rosa, La Pampa, Universidad Nacional de La Pampa.
- (2017b). El programa educativo del departamento de extensión universitaria en isla Maciel (1956-1966). En *Revista de la Escuela de Ciencias de la Educación* 13, vol. 2, núm.12. Facultad de Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de Rosario

Fuentes

Decreto Ley 4161/56. Boletín oficial del 9/3/1956.

Fronzizi, R. (1959). "Discurso del Rector, Doctor Risieri Fronzizi al inaugurar los cursos (20 de marzo de 1959)". En *Revista de la Universidad de Buenos Aires*, 4 (1), Departamento editorial de la Universidad de Buenos Aires.

"Usted y la extensión universitaria". 1966. Cuadernillo publicado por el Departamento de Extensión Universitaria - UBA.

Resolución del Consejo Superior de la Universidad de Buenos Aires 99/1973.

Resolución del Consejo Superior de la Universidad de Buenos Aires 100/1973.